

El Dr. Atl, fabricante de mitos

Lo imagino de joven y siempre lo veo de viejo, en aquel maravilloso autorretrato que lo muestra volteando hacia el frente, con sus claros ojos fijos en el espectador y el cabello y la barba volando por un viento impertinente, un viento que en ocasiones se tornaba huracán y que bien podría simbolizar los avatares de su complicada y prolífica existencia: la paleta en la mano y a la izquierda un paisaje inconcluso demostrando así su convicción de que pasaría a la historia gracias a su talento pictórico.

Y verdaderamente cuando de él se habla suele recordársele como el memorable artista plástico que fue. Sin embargo, hombre del Renacimiento Mexicano, tenía múltiples talentos y su inteligencia estaba siempre despierta. Cocinero excelente, promotor de otros pintores, yerbero convencido, geólogo sapiente, político atrabiliario, derechista a ultranza, el Dr. Atl fue también un vulcanólogo que no se cansó de pintar cimas eternas, escaló incontables veces las nieves del Popocatepetl, siguió el nacimiento del Parícutín, hizo una monografía espléndida sobre el tema y trabajó con sus lápices y sus pinceles aprehendiendo la furia de ese pico que un buen día, a principios de 1943, emergió en un campo de cultivo y conmovió al país entero por su fuerza rugiente escupiendo rocas, bombas, luminarias que en los lienzos de Atl se convertían en crestas verde perico, mechones morados, o en siniestros gigantes que adoptaban la seriedad pavorosa de los grises y los negros, combinados con unos toques rojizos alusivos a las entrañas efervescentes de la tierra.

Pocos recuerdan hoy día que el Dr. Atl escribió numerosos libros. Algunos se dedicaron a promover el arte nacional y en ocasiones se procesaron por encargo, como el que editó Agustín Loera Chávez en los talleres de la Editorial Cíltvra a pedido de Alberto J. Pani (entonces Secretario de Hacienda), con la colaboración de Manuel Toussaint y del ingeniero J. Benítez. Me refiero a los seis tomos titulados *Iglesias de México* que salieron con dibujos acuarelados del propio Atl y fotografías de Guillermo Kahlo, padre de Frida.

Según sus testimonios¹ fue importante ayuda para Guillermo Delhora² en *La iglesia ante la crítica, en el pensamiento y*

el arte. Un volumen de unas 400 páginas y un tiraje de 10.000 ejemplares que alcanzaron precios considerables y se vendieron pronto. Promovió las artesanías con sus investigaciones sobre *Las artes populares de México* (Cíltvra, 1921) que motivó una segunda edición en formato más grande con numerosas ilustraciones. Redactó ensayos pseudocientíficos. En octubre de 1936 sacó *Oro más oro*. Sus propósitos eran extraliterarios, hablaba de sus andanzas en una región aurífera —descubierta gracias a sus inveteradas caminatas—, cuya explotación propuso al Gobierno procurando incrementar las arcas nacionales. El proyecto tuvo al principio buena acogida y hasta patrocinadores extranjeros; pero quedó definitivamente suspendido por designios políticos que Atl no pudo descifrar. Publicado por Botas, como buena parte de sus textos, no tuvo éxito comercial y la misma suerte corrió *Petróleo en el Valle de México* (Editorial Polis, 1938), cuyo único ejemplar que he logrado ver permaneció intonso en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México hasta que llegó a mis manos. Proponía explotaciones en las cercanías del Ajusco, la Villa de Guadalupe y la Hacienda San Juan de Aragón. Proponía también la expropiación petrolera. Cuando aún estaba en prensa, el gobierno del general Lázaro Cárdenas ya había adoptado al respecto una política nacionalista. El folleto nació muerto puesto que sus objetivos resultaron extemporáneos y hasta la fecha los geólogos no han juzgado importantes esos yacimientos; pero es incuestionable que el interés permanente de Atl por el desarrollo del país lo llevó a entender la necesidad de una medida que ha sacado a flote muchos de nuestros problemas económicos.

En "Ocho páginas únicas de la autobiografía inconclusa del Dr. Atl"³ abordó el género de las memorias y consiguió uno de sus mejores pasajes literarios. Lo mismo podría decirse de *Gentes profanas en el convento* que es además curioso, deslumbrador a veces, conmovedor a ratos y siempre ameno. Atl resumió ahí varias historias de su juventud y una larga residencia en el claustro del Convento de la Merced

¹ *Gentes profanas en el convento*, Ed. Botas, México, 1950, 280 pp.

² Un extraño personaje que llegó a México de Italia y se suicidó sorpresivamente.

³ Publicadas póstumamente en el número 829 de "México en la Cultura", suplemento de *Novedades*, febrero 7 de 1965.

convertido en un feudo del que dispuso a su entero capricho, para vivir sus amores tormentosos y organizar sus exposiciones pictóricas y sus banquetes pantagruélicos. Recinto que utilizó como bodega, vivienda de indigentes y restorán elegante abriendo sus puertas a toda clase de personas, discípulos y amigos. Su permanencia en aquellos grandes patios y pequeñas celdas podría haber sido de 1921 a 1928; sin embargo él anotó que estuvo allí sólo dos años. Imposible fijarlo atendiendo a su relato lleno de imprecisiones y anécdotas corregidas y aumentadas. Inició la narración con su regreso a México luego de la derrota que sufrió Venustiano Carranza en Albiges y de acontecimientos subsecuentes, y entre los últimos hechos registrados está la muerte de Álvaro Obregón ocurrida el 17 de julio de 1928. Al leer este libro nadie pensaría que guarda estricta fidelidad a los recuerdos. Parecería mejor que la vivísima imaginación de Atl lo obligaba a confundir la realidad con la inventiva. Mitómano, inquieto, abierto a cuanto se le presentaba, apuntó la variedad de sus inquietudes, su generosidad ilimitada, sus despilfarros y dádivas constantes, su gusto por las excursiones, los baños de agua fría, las habilidades culinarias que le ganaron fama de buen gourmet, el apego a jovencitas escolapias que admiraba locamente y a quienes daba albergue o convertía en secretarías. Se pintó a sí mismo como un artista deseoso de enriquecer el mundo con obras de distinto género. Su retrato psicológico revela un temperamento audaz, una vitalidad inaudita, una socarronería desvergonzada y un excelente humorismo. Su prosa descubre convicciones arraigadas hondamente en el alma, el convencimiento de que no hay una religión que merezca seguidores y que cuanto sucede, incluyendo la sobrenatural presencia de fantasmas, no es sino un accidente fortuito de la dinámica cósmica. A las luchas cotidianas oponía la acción, la pujanza, la fortaleza. Ante sus muchos fracasos en empresas de índole diversa seguía caminando sin detenerse a llorar los descambros.

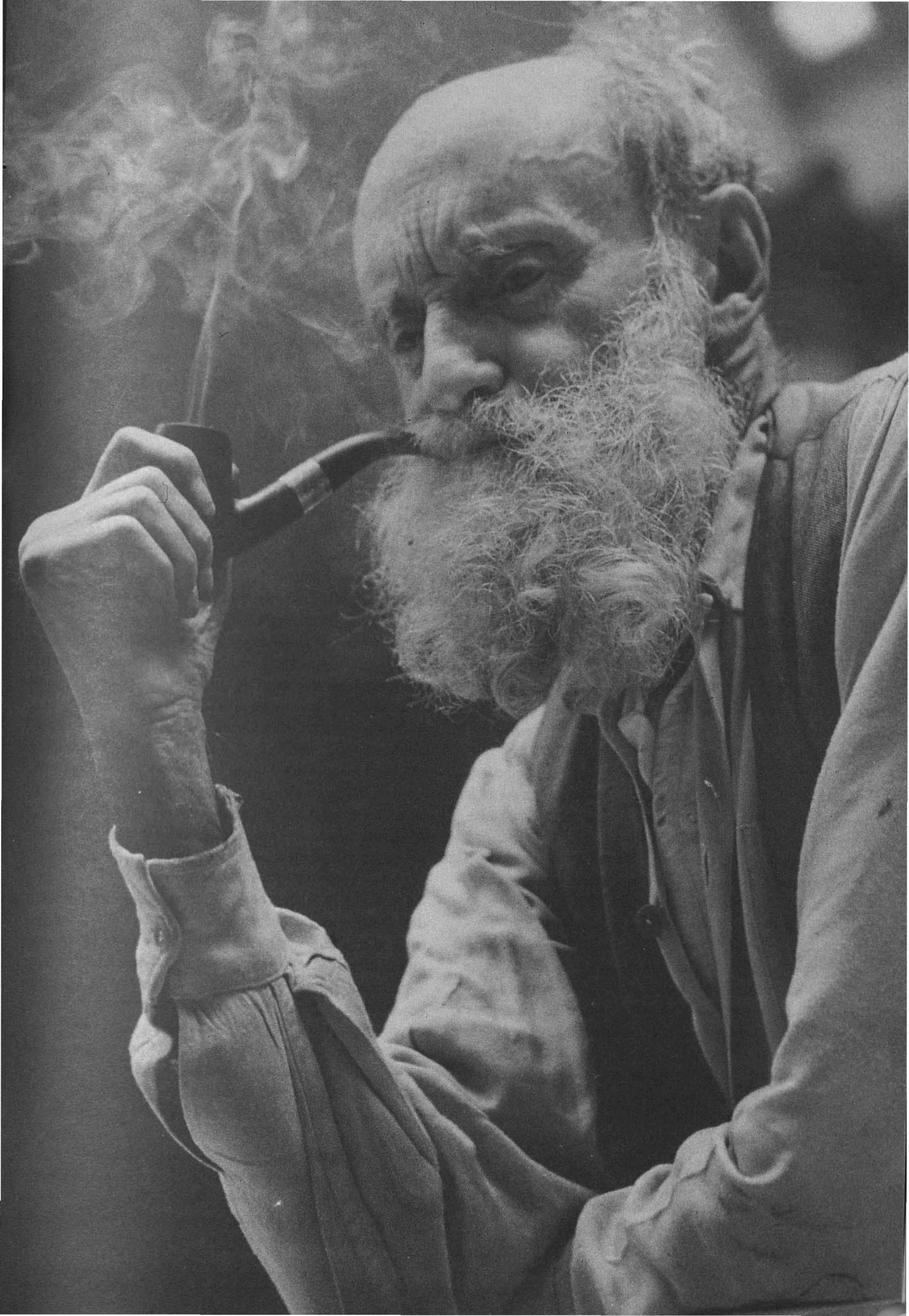
Gentes profanas en el convento acusa descuido desde las palabras introductorias que la definen como novela, cosa que permite libertad; y siete líneas después se le encasilla en el ensayo autobiográfico, cosa que impone respeto a la verdad. Algo excitante para los estudiosos de la literatura y la mitología mexicanas son los capítulos en los que reconstruyó la pasión más violenta de su vida, donde incluyó fragmentos de las cartas que le mandaba Carmen Mondragón, pintora, poeta y modelo de artistas que la captaban con una melenita rubia cortada a lo pajecito, a quien Atl llamó Nahui Olín⁴. Ambos sostuvieron tempestuosas relaciones. Dos años afirmaba Atl, año cuatro meses corregían sus biógrafos, de lujuria y magia que terminaron en la infidelidad de los amantes, y con una explosión de furia y de celos que simulaba las erupciones volcánicas.

Divorciada del pintor Manuel Rodríguez Lozano, hija del general descrito por Atl en su cuento "El bautizo del nene",

Carmen Mondragón llevaba a cuestas la leyenda terrible de haber ahogado a su propio hijo de brazos en un arranque de locura. Vivió con Atl y le sirvió de modelo en varios retratos que la aprehendieron con ojos abismales y belleza suprema de perturbada mental. Para reconstruir esas relaciones, Atl recurrió a un artificio literario. Sostuvo que en una tumba de la capilla del convento había encontrado un cántaro lleno de cenizas que se esparcieron por el suelo —¿las cenizas de la pasión?— y dos paquetes, uno conteniendo un dibujo y dos pinturas que mostraban la hermosura excepcional de una mujer: ¿los dibujos que él mismo le hizo?; el otro guardaba un atado con seiscientas misivas en que se describía una entrega física inagotable, siempre renovada, y un odio digno de los dioses olímpicos.

Gentes profanas en el convento fue un saco de pobre al que le cupo todo, desde la reproducción íntegra de cuentos que Atl consideraba los más logrados entre los suyos, hasta comentarios sobre sus demás libros, como *El Padre Eterno*, *Satanás* y *Juanito García* (Botas, 1938). Sentía la influencia de Anatole France en el espíritu sarcástico y entró de lleno en el campo de la irreverencia inventando que el supremo hacedor se quedó dormido y que los demonios aprovecharon ese sueño para aprontarse a una segunda rebelión celeste. Atl contaba que la novela le había valido ser excomulgado. Esa aseveración quizá era parte del mito que supo levantar en torno a sí mismo. En *El Padre Eterno*, *Satanás* y *Juanito García* le dio forma novelada a su ateísmo y a su idea del hombre como una fuerza accidental de la naturaleza. Compare las mismas características su otro intento novelístico: *Un hombre más allá del universo* (Cvltvra, 1935), dedicado a Emilio Portes Gil. Ahí intentó explorar las posibilidades de la ciencia ficción que desde niño le había subyugado; sin embargo cargó las ciento veinticuatro páginas del relato con el peso aplastante de especulaciones y descripciones concordantes con postulados futuristas y procuró ensamblar la anécdota con una teoría que había acuñado sobre "un centro gravitacional de todo lo creado". Cosa que había "visto" encontrándose en la cima del Popo, su volcán más querido, al que rindió homenaje en su libro de poemas *Las sinfonías del Popocatepetl* y en su monografía *La actividad del Popocatepetl*. Para esta última recogió bibliografía y ordenó las observaciones que había hecho durante sus múltiples visitas a este alto señor de los valles de México y Puebla. Quiso concretar su desarrollo geológico hasta la erupción que empezó en 1519 y terminó en 1547 o 1548. Y en la parte final resumió la odisea de unos insensatos que explotaron cinco cargas de dinamita en el cráter. Atl aceptaba haber conseguido sólo un bosquejo inconcluso que necesitaba correcciones; ello no obstante el texto captura la atención del lector. En veinticuatro meses vendió veinticuatro ejemplares, la contrapartida quedó a cargo de ¡Arriba! ¡Arriba! que circuló profusamente. Veinte capítulos breves le sirvieron para sintetizar sus conceptos respecto a la familia, el libre albedrío, la muerte y la vida. Al conocer estas notas que constituyen una especie de ideario, cualquiera advierte que Atl estable-

⁴ En nahuatl quiere decir cuarto sol, cuatro movimiento.



ció una concordancia entre su manera de pensar y su forma de actuar. Tales convicciones modificaron incluso su postura artística abierta a todo, convertida en receptáculo de numerosas inquietudes, en arcoiris producido por un sol ilusorio sobre inmensas nubes. Así se explica que los escritos de Atl hayan tenido una calidad tan diversa como su fortuna y que hayan tocado tantos temas. Necesitaríamos hablar de su *Catálogo de los dibujos y pinturas de la colección Pani* (Universidad Nacional, 1921), que merecería un comentario aparte porque la mayoría de las autentificaciones de Atl han sido desmentidas por los expertos, de su libro titulado simplemente *Poemas*—nostálgico tributo a Nahui—y de su talento narrativo.

Publicó *Cuentos bárbaros* (Libros Mexicanos, 1930) y *Cuentos de todos colores* (Botas, 1933, 1936 y 1941). Estos últimos en tres volúmenes que fueron leídos, traducidos e imitados. El norteamericano John Steinbeck aprovechó la anécdota de "El hombre y la perla" (que aparece en el segundo tomo y de nuevo, con modificaciones insignificantes, en el tercero) para elaborar una novela completa. B. Traven se inspiró en "El filósofo desconocido" para un relato. Ramón del Valle Inclán copió términos, oraciones enteras y el asunto fundamental de "El niño ki" andaba por ahí" y los aderezó con mayor sensibilidad literaria y un estilo más depurado, para su célebre novela *Tirano Banderas*.⁵ Cuando Valle vino a México en 1924 debió conocer a Atl quien publicaba en los periódicos y era un archivo de sujetos y episodios y se volcaba en sus conversaciones reconstruyendo demorados diálogos.⁶ William Spratling, arquitecto y platero, tradujo al inglés cuarenta y cinco cuentos de Atl y el general Juan Azcárate, director de la Compañía Cinematográfica EMA, se interesó en filmar varios.

El primer volumen tiene treinta y dos; el segundo, veintitrés y el tercero veintiuno. Lo cual hace un total de cincuenta y seis narraciones que como su título indica aceptan una enorme multiplicidad de asuntos. Muchos son autobiográficos, recogen recuerdos infantiles o adolescentes y "Mi tío" constituye en este sentido un buen ejemplo. Cuentan anécdotas juveniles o historias de la época: "La rueda del carro", "La monja", "Cuarenta francos", "Nemesio de Mogrobojo", "El robo sacrilego", "La señora Giulia", "La pulga", "El hombre que se quedó empeñado", "El hombre que se quedó perplejo". En todos campea el humorismo y la jovialidad de quien revive situaciones y sucesos dignos de ser recordados. Los investigadores exploran aquí algunos rasgos del carácter poco solemne de Atl, su temperamento bohemio, su inteligencia superior.

"Washington" lo define como un extravagante que decide salir de un hotel, cubierto apenas por una sábana, para bañarse en el río Potomac bajo la lluvia. "El descubrimiento del ángel" apunta el espíritu del tiempo y abre las puertas

de la redacción en que se formaba la revista *Action d'art* que Atl fundó en París con otros intelectuales: André Colomer, "el poeta de la pasión"; Dermeé, "el poeta de la elegancia"; Teofik Fanny, "un turco pequeñito con cara de lechuza que hacía filosofía del arte"; Gérard de la Caza Duthiers "el docto de la mesnada, atiborrado de historia". El grupo completo encabezó alegremente una manifestación clamando libertad y vociferando impropiedades contra el prefecto Delauny que, más papista que el Papa, se había atrevido a tapar con un velo negro el ángel ambiguo que custodiaba la tumba de Oscar Wilde, muerto en olor de sodomía y enterrado en Père Lachaise. "Primitivo Ron" rescata al joven Atl en Guadalajara, desde el balcón de su maestro Felipe Castro, atestigüando el asesinato del gobernador Ramón Corona.

Como en millares de obras literarias se confunde la vida con lo fantástico, aunque ocasionalmente la realidad se impone y el relato se vuelve un mero testimonio de acontecimientos ocurridos; tal es el caso de "Lucio", un portero a quien Atl, en una temporada de extraordinaria pobreza, dejó morir sin médicos ni medicinas. La situación no fue inventada y debió obsesionarle pues, apenas con algunos cambios abundó las páginas de *Gentes profanas en el convento*. "Felipe", "La mariposa de Lupe", "El chorro de Atlixoloaya", "El cerro que se derrumbó", "Los que murieron en el cráter"⁷ evocan sus experiencias de alpinista intrépido. "El asesino"⁸, "El muerto sentado", "El reloj del muerto", "El tesoro del pagador" son fantasías sobre aparecidos y tesoros enterrados que debieron encantarle pues solía recrearlas lleno de entusiasmo y que seguramente conoció desde su temprana edad como parte de una tradición conservada en los pueblos de boca en boca. En "El alma de la bruja", "Acción a distancia", "El aullido de la llorona", "La barra de metal" trató asuntos parasicológicos, inexplicables por la vía de la razón, asentados también en las consejas populares. Ello no obstante esta vena quimérica desembocó en el único cuento de ciencia ficción, cuento culto, que Atl escribió: "El hombre que se quedó ciego en el espacio", probablemente raíz de su novela *Un hombre más allá del universo*.

Los cargadores, teporochos, prostitutas, malvivientes que deambulaban por el primer cuadro citadino, los que recorrerían callejones cercanos a la pulquería nombrada poéticamente *Horas de consuelo y olvido*, marcaron su afinidad con Valle Inclán quien se inspiraba en los bajos fondos madrileños. Evidenciaron un deseo de plasmar figuras esperpénticas que protagonizaron "El soldado y su mujer", "La vieja de la pulquería", "La muchacha del abrigo".

"El niño y el general", "El cantinero", "El velorio", "El soldado, la serpiente y el gobernador", "La flor y el general", "El chacal", recogen escenas de las luchas entre zapatistas y carrancistas y de la guerra cristera. "La juída" descubre el desencanto de los que anduvieron en *la bola* matándose para beneficio de unos cuantos. Y "El amanecer", el mejor

⁵ Me refiero a la escena del bebé comido por los cerdos y los incidentes atroces entre el Honrado Gachupín y el Indio Melquiades.

⁶ Ver: Noriega, Raúl, "Imaginación y realismo en la extraordinaria existencia del gran pintor", "México en la Cultura", suplemento de *Novedades*, núm. 804, agosto 16 de 1964.

⁷ Tocó el tema antes en *La actividad del Popocatepetl*.

⁸ Republicó el texto en *Gentes profanas en el convento*.



Dr. Atl, *El paricútin*, 1950

cuento de las colecciones, pone en relevancia los motivos, las causas, del levantamiento armado de 1910; Atl se tornó un eficaz relator de la Revolución.

Las restantes historias enfocan temas diversos, difíciles de agrupar. Todos los cuentos de Atl son breves. La mayoría se regodea en el tremendismo, inserta diálogos; algunos imitan la fonética del pueblo mexicano. Con un espléndido poder de síntesis, suelen adoptar un ritmo rápido que acelera la acción. Muchos trazan biografías en unas cuantas líneas; pero la velocidad afronta el riesgo de caer en lo esquemático. Comparten idénticas estructuras lineales. Siguen los tres pasos ortodoxos. El planteamiento, casi siempre atinado, entra en materia de manera directa y sin tropiezos. El desarrollo nunca se detiene en vaguedades ni se aleja de su propósito. Por lo general el final acusa una voluntad de elevar el estilo y buscar un remate inusitado aunque a veces se caiga en la tentación de agregar una moraleja o echar una perorata. Los personajes están vistos como figuras de cartón, sin profundidad ni matices. Salvo contados casos, presentan la cara de sus carencias, su incultura o su desenfreno. Aislados, los cuentos de Atl integran con dignidad las antologías. En conjunto, resultan reiterativos al emplear constantemente un mismo recurso, la muerte violenta de los héroes, muerte que provoca azoro, sobrecoge o mueve a risa como en "El velorio" donde la matanza se vuelve una locura.

Cuando de cuestiones literarias se trataba, más que un estilista de novelas y cuentos, más que un autor de imágenes sorprendentes, de cadencias o metáforas, más que un constructor de estructuras, Atl era un fabricante de mitos. Atrapaba a sus lectores por sus argumentos, no por la manera de

tratarlos. Se especializaba en las escenas del México bárbaro, en los cuadros de miseria, de machismo y hembrismo, de agravios y venganzas. Revolucionario por convicción, afable, generoso con los bienes materiales, conservó una profunda solidaridad hacia los menesterosos y un deseo de señalar las injusticias. Pertenecía a la antigua estirpe de narradores sonrientes empeñados en referir lo que habían visto y oído. Quizá por eso procuro imaginarlo y siempre lo veo viejo, con los ojos vivaces y los cabellos revueltos, afrontando los vendavales de su complicada, larga y prolífica existencia. ◇

Bibliografía:

Dr. Atl, *Catálogo de las pinturas y dibujos de la Colección Pani*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1921.

—¿Cómo nace y crece un volcán? *El Paricútin*, México, Editorial Stylo, 1950.

—*Cuentos bárbaros*, Prólogo de Santiago de la Vega, México, Editorial Libros Mexicanos, 1930.

—*Cuentos de todos colores*, México, Editorial Botas, 1933-1941, 2. vols.

—*Gentes profanas en el convento*, México, Editorial Botas, 1950.

—*El Padre Eterno, Satanás y Juanito García*, México, Editorial Botas, 1938.

—*Oro más oro*, México, Editorial Botas, 1936.

—*Un grito en la Atlántida*, México, Editorial Stylo, 1947.

—*Un hombre más allá del universo*, México, Editorial Cúltura, 1935.

—*Iglesias de México*, México, Editorial Cúltura, 1924-1927, 6 vols.

—*Petróleo en el Valle de México*, México, Editorial Polis, 1938.

—"Ocho páginas únicas de la de la autobiografía inconclusa del Dr. Atl", núm. 829 del suplemento "México en la Cultura" del periódico *Novedades*, febrero 7 de 1965.

Noriega, Raúl, "Imaginación y realismo en la extraordinaria existencia del gran pintor", núm. 804 del suplemento "México en la Cultura", del periódico *Novedades*, agosto 16 de 1964.